

Las crónicas políticas de Eduardo Blanco Amor en *La Nación*: la causa de la República española en Argentina

Marta Pérez Pereiro
(Universidad de Santiago)

Resumen

La presente comunicación recoge y analiza el trabajo periodístico de Eduardo Blanco Amor para el diario argentino *La Nación*. La II República española es uno de los temas preferentes de sus crónicas, en las que se releva el intento de persuadir a los lectores del medio –miembros de la clase alta de Buenos Aires- de que este modelo político sólo podía mantenerse con un gobierno de izquierdas. La comunicación analiza la evolución de los trabajos publicados, condicionada por la censura impuesta desde el periódico y la propia evolución del autor, y los contrasta con los artículos que el propio Blanco Amor escribió para la comunidad gallega en América.

Abstract

This paper collects and analyses the journalist comments that Eduardo Blanco Amor wrote for the Argentinian newspaper *La Nación*. The Spanish Republic is one of the main topic of his comments, in which he attempts to his readers –members of the Buenos Aires' high class, mainly- that this political model could only be sustained with a leftist government. This paper analyses the evolution of the edited comments, influenced by the newspaper's censorship and Blanco Amor's personal evolution, and constrasts them with those that the same author wrote for the Galician community in America.

Índice

- 1.- Corresponsal en *La Nación*
- 2.- Crónicas políticas en *La Nación*
 - 2.1.- La República en las páginas de Blanco Amor
 - 2.2.- Las causas catalana y gallega
- 3.- Censura de *La Nación*
- 4.- Periodismo para la colectividad gallega
- 5.- Estilo y significación
- 6.- Bibliografía consultada

1.- Corresponsal en *La Nación*

Eduardo Blanco Amor, escritor y periodista gallego, emigrante y exiliado, formó parte de la nómina de corresponsales del diario argentino *La Nación* entre los años 1925 y 1936. En este diario, que sigue siendo una de las cabeceras de referencia en el sistema de medios americanos, publicó decenas de crónicas que reflejaban la vida española para un mayor conocimiento de los argentinos y el recuerdo de los emigrantes españoles.

Si bien Blanco Amor colaboró en numerosas publicaciones americanas y españolas a lo largo de su vida, llegando incluso a dirigir algunos periódicos de la colectividad gallega en América, su actividad periodística no ha sido muy estudiada, y mucho menos se ha reconocido el valor estilístico y de análisis en profundidad de la realidad social de muchos de sus trabajos. Esta comunicación, por lo tanto, se propone, más allá de la necesaria labor de investigación, la divulgación del periodismo de este autor, que en Galicia se ha iniciado en los últimos años. El trabajo de muchos autores que vivieron la emigración, por causas económicas y el exilio, por motivos políticos, sigue siendo poco conocido en el ámbito del periodismo.

Como enviado a España por *La Nación*, Blanco Amor se convirtió en una de las plumas imprescindibles para la comunidad emigrante de Buenos Aires, que veía a través de sus ojos el país que habían dejado atrás. Sus retratos de la realidad gallega, con incursiones en las romerías, fiestas y en la tradición cultural permitieron además la dignificación de la población gallega, considerada por aquellos años una fuerza de trabajo barata e ignorante. Sus artículos sobre la literatura del momento y el origen de la misma, con una labor de difusión importante de la tradición poética gallego-portuguesa, permitieron demostrar que los gallegos eran algo más que la base del escalafón social en Argentina. Gracias al trabajo de periodistas como Blanco Amor, “Galicia comeza a ser, para os arxentinos, algo máis ca unha terra exportadora de carne humana para se converter en berce de excelentes escritores e artistas, cun pasado cultural florecente, un rico folclore e unha nova vitalidade, dende o rexurdimento do século XIX” (Ribeiro Espasadín, 1993, p. 56).

Pero además de las crónicas de viajes y de temática cultural, Blanco Amor escribe un buen número de crónicas políticas. Estas se constituyeron como importantes fuentes de conocimiento de la situación de la República española en América.

Podemos dividir el trabajo de corresponsal de Blanco Amor en dos etapas: una primera, entre los años 1928 y 1929, en la que se deja deslumbrar por Galicia después de diez años de ausencia; y una segunda, que va de 1933 a 1936, durante la cual la política cobra protagonismo en sus escritos. Tras la proclamación de la República el 14 de abril de 1931, se abre un período que, libre ya de la censura a los medios de la dictadura, y por la gran novedad y diferencia que presenta con respecto a la anterior situación política, ha de ser interpretado y analizado en la prensa. Blanco Amor, adelantándose a las corrientes interpretativas del periodismo, se permite emplear sus líneas en *La Nación* para ampliar el relato de los hechos y darles una lectura profundamente ideológica y, por veces, incluso personal. El propio autor advierte de esta intención en la primera de sus crónicas políticas “España a la vista. Tópicos de la República” (1933, 21 de julio): “Brinquemos por lo que es episódico, cotidiano, presencial en este nuevo vivir republicano de España y dejemos el hecho diario en su fenoménica y en glosa de sus secuencias inmediatas, en manos de los diligentes informadores que estas páginas tienen en Madrid. (...) todo ello, molido en las pequeñas briznas del Morse, lo recibe el lector de LA NACIÓN empaquetado en su diario matinal a las pocas horas de los sucesos”. A este respecto, Blanco Amor desplegará un tono básicamente persuasivo, en unos artículos cuya arquitectura interna “obedece más a las leyes de la retórica aristotélica para convencer e persuadir que a las de la redacción periodística para informar, contextualizando de manera más afectiva/efectiva a la realidad que escribe” (Álvarez Pousa, 2004, p. 224).

La consideración de intelectual de cierto prestigio –Blanco Amor se había ganado el acceso al periódico en las tertulias de intelectuales argentinos, que frecuentaba el director de *La Nación*, el poeta Leopoldo Lugones- le permite elegir libremente los temas y tono de sus colaboraciones. A lo largo de los años 1928 y 1929 se acerca a Galicia y explora en sus tradiciones y cultura formal para, tal y como indicamos líneas más arriba, ofrecer a los argentinos la perspectiva de un pueblo con una herencia cultural muy poderosa. No en vano comienza sus colaboraciones con el artículo “Momento de la poesía actual gallega” (1925, 12 de abril) y continúa en esta misma línea de divulgación a lo largo de su primera etapa como corresponsal en España.

La guerra le empuja a cambiar el trabajo periodístico por un compromiso más activo con el gobierno de la República, en la que llega a ocupar cargos como el de vicecónsul de la

República española en Buenos Aires. Sus numerosos viajes por el continente americano le llevan a participar en otros proyectos periodísticos, pero todos ellos alejados del compromiso republicano de los años 20 y 30, por la desilusión que le produce la derrota de su proyecto político y la imposición de las líneas editoriales para las que publica. Sin embargo, su alejamiento progresivo de las páginas de *La Nación* tiene motivos ideológicos, que trataremos más ampliamente a continuación.

2.- Crónicas políticas en *La Nación*

En la presente comunicación partimos de un corpus de 11 textos de Blanco Amor que podemos identificar como crónicas políticas, si bien las etiquetas genéricas no sean transferibles de forma automática a textos periodísticos de épocas anteriores. Emplearemos este término para unificar el conjunto de textos aquí analizados y diferenciarlos del resto de colaboraciones del autor en *La Nación*.

Del conjunto, pueden extraerse dos temas preferentes: el estado y evolución de la República española y los movimientos autonomistas, en concreto, el gallego y el catalán. En ambos casos, Blanco Amor está sujeto a la evolución de los acontecimientos socio-políticos, que podrá analizar en una mayor profundidad que los envíos telegráficos diarios, pero que van condicionando el tono, cada vez más amargo, de sus colaboraciones.

2.1.- La República en las páginas de Blanco Amor

Uno de los elementos más destacados de las crónicas políticas que Eduardo Blanco Amor escribió para *La Nación* y que las hacen merecedoras de reedición, es la capacidad de su autor para plantear a los lectores un estado de la cuestión distanciado, el propio de un periodista que es a la vez local y extranjero, español y argentino de adopción. En sus diez años de estancia en Argentina, Blanco Amor había conocido el funcionamiento de una república, de un sistema político prácticamente inédito en España, lo que le permite hacer definiciones de este sistema e interpretar su evolución con conocimiento de causa. Al mismo tiempo, junto a esta visión más omnisciente de la realidad española, Blanco Amor conoce la tradición política española, la historia por veces convulsa de los cambios de poder y de las transformaciones históricas. Cruzar estos datos le ayudará a realizar un análisis

agudo y certero que, en ocasiones, se transformará en predicciones, posteriormente confirmadas.

Fruto de su activismo en la comunidad gallega en Argentina, Blanco Amor irá configurando un ideario político que trasladará a sus escritos periodísticos. Núñez Seixas (1990) divide el pensamiento político del autor en tres etapas; sus años de formación pueden calificarse como “etapa risquiana”, ya que su educación política en el nacionalismo correrá a cargo del nacionalista Vicente Risco. En su salto a América irá progresivamente distanciándose del grupo *Nós*, del que Risco era miembro, para acercarse al “galleguismo republicano”. A partir de 1931, defenderá un “populismo galleguista de izquierdas”. Es precisamente esta última posición ideológica la que marcará el contenido de sus crónicas políticas en *La Nación* en las que, desde luego, no disimula su adscripción a la causa republicana desde la izquierda.

Blanco Amor entenderá la República española como un medio, no como un fin en sí misma: “es la posibilidad de diálogo entre conceptos políticos, sociales, económicos y jurídicos diversos, y a veces antagónicos; diálogo garantizado por la libertad de un vivir de esa misma ciudadanía” (1933, 21 de julio). Y, en este sentido, vislumbra las dificultades que ese “diálogo” democrático va a tener por la composición tan polarizada de los gobiernos republicanos. Sin embargo, no entiende la dicotomía izquierdas-derechas como una “invención”, sino como “nada menos que toda la historia moderna del pueblo español, desde los teóricos del siglo XVII hasta estos momentos” (1933, 18 de noviembre).

Blanco Amor basa todas sus esperanzas, no disimuladas, de funcionamiento de la República en que esta tensión, que en los días previos a las elecciones del 19 de noviembre de 1933 denomina como “falsa tranquilidad en esta superficie”, no origine tensiones irresolubles.

Los resultados electorales de estos comicios marcan un punto de inflexión en sus crónicas. Si bien los primeros trabajos publicados contienen cierto grado de optimismo, a pesar de las advertencias que subyacen en el texto, a partir de estos comicios los ataques de Blanco Amor a uno y otro bando son cada vez más fuertes.

La lectura de los resultados electorales del 19 de noviembre muestra su postura de cara a los dos bandos, mientras que mantiene íntegra su consideración del pueblo español, “pueblo apasionado” en cuyo corazón está profundamente arraigada la República. Su tono trasluce

la decepción de un resultado que no desearía tener que transmitir a los españoles en América.

Como buena parte de los análisis de la época, Blanco Amor juzga que la división de los partidos de izquierda es uno de los detonantes de “esta derrota tan profusa y minuciosamente anunciada”, al tiempo que denuncia los métodos de la derecha para hacerse con la mayoría parlamentaria: “las derechas, frente a partidos de paupérrima fuerza económica, recién formados todos ellos, han abierto su bolsa con largueza deslumbrante. Se habla, por gentes bien enteradas, de veinte millones gastados en ‘propaganda’” (“Palinodia postelectoral”, 1933, 14 de diciembre). También merece su comentario la participación de las mujeres, de las que dice que acuden a los comicios “con una falta de preparación absoluta para ejercer sus derechos de acuerdo con la propia conciencia”. El autor combina todos estos factores a la hora de anunciar los peligros de que el resultado de la voluntad popular –que entiende seriamente manipulada por el poder económico de la derecha- se mantiene: “Estoy bien seguro de que si las derechas se afirman en el poder –que tengo muy sobrados motivos para dudarlo- antes de que transcurra un período de tiempo bastante menor, que el de las Cortes anteriores, se producirá la reacción en el sentido contrario y, desde luego, mucho más violento. Esto si la mayoría que integrará el futuro y problemático parlamento no comete la imprudencia de intentar una rectificación demasiado a fondo de las leyes republicanas” (“Palinodia postelectoral”, 1933, 14 de diciembre).

En esta última cita, Blanco Amor enuncia los dos grandes peligros que entiende, y así se lo transmite a sus lectores americanos, acechan a la República:

1.- La posición “antirrepublicana” del conglomerado de fuerzas de la derecha. Contra estas fuerzas, de las que no cree en la sinceridad de su “común denominador ‘antimarxista’”, arremete con especial dureza en “La realidad española” (1934, 20 de abril). Blanco Amor entiende que la esencia de la derecha está en su oposición directa al régimen establecido, y a sus políticos y defensores les adjudica un temperamento caracterizado por su “negativismo agresor” y por su “gesto airado de desquite”. El cronista se acerca a esa realidad española, que intenta describir, desde una república ya asentada, en la que indica “jamás he oído a ningún político argumentar su posición en vista de su republicanismo, punto de partida ya implícito y supuesto para cualquier actitud posterior”. Por todo esto, por esa contradicción

que subyace en el propio acercamiento de las derechas a la República por lo que Blanco Amor entiende esta llegada al poder como un peligro para el sistema.

2.- La segunda amenaza que Blanco Amor perfila en el horizonte de la República es la del estallido de la violencia, sobre todo, la de la izquierda radical. Sin que se haga explícita hay una equiparación de ciertos movimientos de la izquierda con la violencia en sus textos. A raíz de la victoria electoral de la derecha, Blanco Amor alertará de la posibilidad de un brote de violencia que amenace la estabilidad democrática. Se muestra especialmente preocupado por el anarquismo, por las pintadas en monumentos y la negación de su posición política, pero, aun así, le parece una violencia preferible a la de los “jóvenes tradicionalistas y fascistas [que] son, en España, señoritos, ‘niños de papá y mamá’, gentes de buena cuna, de preceptor clérigo y latinista, con tíos magistrados, eruditos o canónigos, que coleccionan arcaicas chucherías en sus palacios solariegos y leen a Horacio de corrido en la pompa antigua de su idioma” (“Juventud, divino tesoro”, 1934, 15 de julio). En la última de sus colaboraciones de tema político para *La Nación*, “Comentario apresurado” (1934, 22 de octubre), El periodista mostrará las pruebas de sus advertencias –“quien haya tenido el buen humor de seguir las correspondencias sobre política de quien esto escribe, lo habrá visto reiteradamente anunciado a lo largo de casi un año”- en los disturbios de Madrid, la proclamación del Estado Libre de Catalunya y la revuelta de Asturias. Más que la violencia que se desata, Blanco Amor encuentra preocupante la represión de cualquier movimiento secesionista o de lucha obrera, lo que nos conduce, de nuevo, al primero de los peligros de la República por él enunciados.

2.2.- Las causas catalana y gallega

La misma vocación “misional” que poseen sus trabajos con la República al fondo puede entreverse en aquellos que dedica a la causa autonomista. Blanco Amor aborda la cuestión directamente en el caso gallego en “Antecedentes de la lucha autonómica en Galicia” (1933, 11 de octubre), mientras que la causa nacionalista catalana aparece en varios textos: “El sepelio del presidente Maciá” (1934, 8 de enero), “Elecciones en Cataluña” (1934, 15 de febrero) y “Comentario apresurado” (1934, 22 de octubre). Blanco Amor aprovecha su estancia de varios meses en Cataluña para acercarse a su realidad política. Describirá con admiración la presencia cívica de sus ciudadanos, particularmente de los barceloneses en el

entierro de Maciá -“la cultura del pueblo de Barcelona (...) es uno de los más hermosos espectáculos de la civilización de nuestro tiempo, que me ha sido dado admirar” (“El sepelio del presidente Maciá”, 1934, 8 de enero)- o cuando observa el transcurrir de sus elecciones, -“jamás se han celebrado comicios públicos en todo el ámbito nacional que ofreciesen un espectáculo más confortador de civismo, de cultura y de respeto (...) aun con lo enconados que estaban los ánimos, no se han registrado ni un desorden, ni una violenciade mayor cuantía (...)” (“Elecciones en Cataluña”, 1934, 15 de febrero).

Estas alabanzas, junto con su regocijo ante el triunfo de Esquerra Republicana, no dejan de contrastar con la visión pesimista que el cronista muestra con respecto al proceso republicano en el resto de España. La última referencia de sus crónicas políticas la encontramos en “Comentario apresurado” en donde, como el mismo título indica, no puede más que referirse a las declaraciones que llegan por radio a Madrid, y, una vez más, censurar duramente la actitud de la derecha, y desear que la situación no se vuelva insostenible: “¡Ojalá que las clases conservadoras de España, hoy dueñas del poder político y asistidas por la reacción patriótica que despertó la actitud de Cataluña, sepa mantener los mandos con la serenidad que el triunfo debe conferirles y con la generosidad que es norma, tronco y entresijo de ese mismo españolismo del que ellos se declaran los únicos detentadores legítimos!”.

Por lo que respecta al abordaje de la autonomía de Galicia, hay que recordar su posición dentro del nacionalismo de izquierdas, que será el hilo de su argumentación. Aunque sólo hay un artículo dedicado específicamente al tema, “Antecedentes de la lucha autonómica en Galicia” (1933, 11 de octubre), gran parte de sus textos sobre Galicia filtran buena parte de su ideario. En “Antecedentes...”, Blanco Amor traza una breve historia política de Galicia, que la configura como un ente político, y la aleja de la visión antropológica de cierta bibliografía de la época. Como en el caso catalán, el periodista recorre los pueblos y ciudades para intentar demostrar que existe “una Galicia vibrante, tensa de expectación y de entusiasmo y en pie para defender su derecho en todos los terrenos”. Al mismo tiempo, denuncia “el sistema de tributación colonial” a que España somete a Galicia, “verdadera cenicienta en un Estado centralista y miope incapaz de percibir en su objetividad el tono vital y la calidad de los problemas privativos de cada región”. Sin embargo, a pesar de dedicar este único texto al “problema gallego”, todos sus ensayos culturales y sus crónicas

de viajes contienen un análisis que va más allá del tema de la colaboración. Tal y como indica Álvarez Pousa,

“non pode substraerse á argumentación política. En realidade vive instalado nela, porque é por vocación un intelectual comprometido política e socialmente. Pero adminístraa en función dos seus receptores e tamén en función das súas necesidades profesionais e persoais. Non fai en LN ensaísmo político, pero os seus ensaios traslocen tamén opinión política. Ao introducir a dialéctica España-Galiza, EBA dá un paso máis, moi calculado, para coroar o seu plan de sedución pola vía do diferencial político: o pangaleguismo dos de Nós vai máis alá do estritamente antropolóxico e cultural, apoiándose na vontade de teren identidade nacional” (2004, pp. 229-230).

Así, cuando habla de autores como Rosalía de Castro o Valle-Inclán insiste siempre en separarse del tópico de la dulzura y pasividad gallegas para reivindicarlos como autores políticos.

En cualquier caso, Blanco Amor nunca desligará la causa autonomista de la republicana, sino que entenderá que las primeras no han de funcionar sin la última.

3.- Censura de *La Nación*

La primera estancia del periodista en España supone, en lo personal y lo profesional, una etapa de gran éxito. Puede regresar a su tierra después de diez años, con una nómina interesante bajo el brazo, lo que suscitará todo tipo de comentarios, y dedicarse a ir, ver y contar un mundo que le apasiona. De sus primeras crónicas publicadas, Blanco Amor recibe importantes elogios, incluso por parte del director del diario, quien dice de sus crónicas a bordo de un pesquero en la costa del sur de Galicia¹, que sus escritos “huelen a sardina”.

El segundo viaje, debido al aumento de sus colaboraciones políticas, ya no será tan fácil y se restringe el apoyo de la directiva del medio. La crónica del entierro de Maciá hace que le renueven el contrato con la cabecera, mientras que los trabajos más abiertamente políticos, en los que no disimula su adscripción al republicanismo e izquierda, comienzan a ocasionarle algunos problemas.

¹ “Seis días en el mar. Escenas de pesca en la costa galaico-portuguesa” (1929, 17 de marzo) y “Escenas de pesca en la costa galaico-portuguesa” (1929, 7 de abril).

Su relación con el enviado de *La Nación* en Madrid, Cacho Zabalza, es el principal escollo. No sabemos –intuimos que sí- si destila ironía en su descripción del periodista, “omnipresente Cacho, con sus ojos multifocales y su nerviosidad apasionada de periodista de raza” (“España a la vista. Tópicos de la República”, 1933, 21 de julio), pero lo cierto es que sus envíos serán cada vez más contradictorios, hasta el punto de que Cacho Zabalza acaba manifestándose a favor del alzamiento fascista².

La evolución ideológica de *La Nación* también irá en contra de los intereses de Blanco Amor al acercarse al Justicialismo y adoptar incluso posiciones próximas al filo-fascismo. La propia directiva del medio advertirá a Blanco Amor para que “poña coidado en non molestar o ideario conservador dos lectores de *La Nación*. Por favor, coide os artigos políticos, aquí hai moita suspicacia, vostede mesmo o vai ver cando regrese” (Allegue, 1994, p. 130).

A partir de ese momento, que coincide con sus últimas crónicas políticas, el cronista regresa a los escritos sobre viajes y a los ensayos culturales. A petición de la dirección del periódico, no “molestará” con sus comentarios políticos y se inclinará por escribir de los temas que intuye, les interesarán. En 1935, sus colaboraciones se acercarán al lector al que se dirige el diario, por lo que abandona su misión divulgativa y recrea los lugares y arte de lo que podemos identificar con la esencia de “lo español”. Por ejemplo, dedicará un amplio texto al monasterio del Escorial (“En el Escorial”, 1935, 18 de agosto) y otro a una obra del Greco (“El San Maurico del Greco”, 1935, 25 de agosto). También escribirá ampliamente sobre escultura religiosa española, como si él mismo se hubiese quedado petrificado ante las nuevas exigencias (“Escultura e imagería española”, 1935, 29 de diciembre; “Notas sobre la escultura española”, 1936, 12 de enero). Definitivamente, Blanco Amor abandona la idea de hacerse con el público potencial del diario, aquellos 700.000 gallegos, y se centra en el real, la burguesía conservadora argentina.

Su silencio político en las páginas de *La Nación* coincide con un mayor activismo personal, con implicación directa en campañas, mítines, etc. En su regreso a Buenos Aires llegará a detentar cargos del gobierno de la República y un trabajo muy significativo en la colectividad gallega. Su relación con el periódico, al que durante la guerra llama “diario

² Antonio Cacho Zabalza publicará posteriormente los volúmenes en 1940: *La Unión militar española*, Egasa: Alicante; y *Unos meses de información militar al servicio de Franco en el extranjero*.

vacuno”, también irá haciéndose más esporádica y tendrá que aceptar que la redacción rechace algunos de sus trabajos sobre teatro.

4.- Periodismo para la colectividad gallega

Al mismo tiempo que colabora en *La Nación*, Blanco Amor desarrolla una actividad frenética en la prensa de la colectividad gallega, en la que se plantean las grandes luchas políticas que afectan a España en ese momento³. Con su posición política clara, en ocasiones quizás dogmática, el escritor escribe para estos periódicos, órganos de las distintas colectividades y asociaciones, y ocupa cargos directivos en algunas de ellas. De hecho, la época de su mayor implicación en la prensa de los gallegos en Argentina coincide entre los años 1930 y 1933, en los que apenas escribirá para *La Nación*. Su posicionamiento político le valdrá numerosas críticas en algunos de estos periódicos y el rechazo de los colectivos que iban inclinándose hacia posiciones derechistas. Se embarcará en ocasiones en luchas periodísticas en las que perderá por momentos la capacidad argumentativa propia de los trabajos publicados en *La Nación* para abandonarse a los “excesos pasionais” (Álvarez Pousa, 2004). Conserva, por veces, su sentido del humor al enfrentarse a los medios más conservadores, como el *Correo de Galicia*, que denomina *Corriere Deutsche Galizien*, y a su director, admirado en otro tiempo, José Lence, a quien llamará Giuseppe von Lence.

El contenido de sus artículos para la colectividad gallega lo convierten en un periodista esquizofrénico, algo que recalca Gonzalo Allegue (1994) diciendo que el autor

“está decididamente esquizoide; ampuloso dómine que desgrana unha engolada erudición diante do “San Mauricio” do Greco para sedar aos capitostes de La Nación, anxo vingador en Galicia contra dos traidores, contra esa dereita española que asulaga as rúas de ouro xudaico e xesuítico, contra os fascistas do ABC, contra a mentalidade da igrexa española...” (p. 130).

³ A la altura del año 1928 la situación de la colectividad gallega queda descrita como sigue: “de modo que esta era a nimososa situación entre os emigrados: pseudolíderes da galeguidade que embolsaban os cartos “Por casa Rosalía”, ou “Pro libro galego”; xornalistas que soben á peana totalitaria axudados polo escapulario fascistón de xenerais e xenios; socialistas estalinistas que chatan de maricas e vividores aos galeguistas moderados ou oa ameazan, coitelo na man; e galeguistas radicias que agora se están a reagrupar ao redor dunha publicación de inmosericorde nome A Fouce, que axiña empezará a segar á esquerda e dereita” (Allegue, 1994, p. 101).

Si en *La Nación* defiende la República y a su gobierno, en las “prosas editoriais” que escribe en *Galicia* acusará a Casares Quiroga y a los socialistas de trabajar en contra de los intereses gallegos, como parte de una política caracterizada por su centralismo.

Parece como si Blanco Amor se desdoblase forzado por las circunstancias y por la misión que siente que tiene entre la colectividad gallega: si entre los emigrantes se presenta para agitar las conciencias, para los lectores de *La Nación* se muestra como un difusor optimista del futuro de Galicia y de la República. Los gallegos, supuestamente mejores conocedores de la realidad de su patria, han de reflexionar, mientras que los lectores de *La Nación* tendrán primero que conocer con detalle la situación en la que se encuentra el gobierno republicano. Los principios que rigen cada una de estas actividades periodísticas –que confluyen en el ideal común de la lucha por Galicia- son distintos: para el trabajo febril en las colectividades gallegas su principio es la “saudade activa” (Ruiz de Ojeda, 1994), es decir, el estructurar la morriña en una acción; en el caso de *La Nación*, Blanco Amor opera desde la idea de proponer “un tratamiento de Galicia desde el punto de vista universal. Es decir, una visión no de gallego morriñoso sino de valores comparativos” (Ruiz de Ojeda, 1994, p.114).

5.- Estilo y significación de Eduardo Blanco Amor

Una de las características más significativas del estilo de Eduardo Blanco Amor proviene de su condición híbrida de escritor y periodista. Sus trabajos publicados en prensa de género y temática que fuesen, siempre tienen una marca muy personal que caracteriza también sus escritos literarios en castellano. Al tiempo que publica sus textos periodísticos, *La Nación* recoge sus *Cuentos de la ciudad*, relatos breves en los que la pluma de Blanco Amor presenta un estilo propio y un retrato de la ciudad de Buenos Aires en el que ensaya géneros como el relato policial .

Su erudición y eclecticismo cultural –que provienen de su formación autodidacta- se transmiten en sus crónicas, especialmente en aquellas en las que muestra su reencuentro con España, su visión del pasado y de la cultura, de forma tan profunda que algunos de estos trabajos pueden calificarse de “mini-ensaios” (Calvo, 1981). Blanco Amor es capaz de elevar la cultura popular al nivel de la crítica de arte, de ennoblecer la consideración de los gallegos con extractos de la lírica gallego-portuguesa, de describir la Alhambra con versos

sufies. Algunas de sus crónicas políticas se enriquecen de sus conocimientos de historia y tradiciones, por medio de las cuales explica el presente, como, por ejemplo, el enfrentamiento entre izquierdas y derechas.

El humor, siempre sutil, es otro de los elementos de su acercamiento a la realidad política: empleará la anécdota popular como instrumento cómico para explicar las repercusiones del cambio de régimen, las caricaturas en los pasillos del congreso, los dobles sentidos, etc. La ironía va, sin embargo, transformándose en sarcasmo a medida que la situación de la República se hace más delicada.

Por otra parte, el deseo de acercarse a los hechos, de transmitirlos con la mayor verosimilitud posible, hace que actúe como un periodista “de calle”. Sus textos están repletos de expresiones que acercan al lector al texto, que permiten hacerle ver que el periodista ha estado allí: “Hablé con marineros, campesinos, propietarios y labradores”, “estuve presente en muchos de los actos organizados por los “agrarios”, en ambas Castillas y en Aragón”, etc.

La posibilidad de publicar en uno de los periódicos de mayor tirada y prestigio de Argentina, *La Nación*, supone para Blanco Amor no sólo un aumento considerable de prestigio, sino un espacio, una tribuna –que fue libre durante unos años- para poder ejercer el papel de mediador intelectual entre la comunidad emigrante, depauperada en los años 30 por la crisis mundial, y el público argentino, acostumbrado a gestar tópicos sobre las nacionales que migraban a su país. Blanco Amor demuestra que los gallegos no son simple fuerza de trabajo barata, sino que tienen una historia y una cultura que, por una parte, es distinta de la española, y, por otra, los dignifica a los ojos de la comunidad de adopción. Asimismo, su opinión sobre la República española permitió a los lectores argentinos sentir la vibración y el entusiasmo de su gestación, y su posterior implicación en campañas en defensa del régimen durante la Guerra Civil.

6.- Bibliografía consultada

Allegue, Gonzalo (1993). *Eduardo Blanco-Amor (biografía). Diante dun xuíz ausente*. Vigo: Nígra.

Araújo García, M^a Teresa (1995). *Eduardo Blanco-Amor e Santiago de Compostela. O tema compostelano no labor xornalístico dun emigrante*. Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago.

Calvo, Tucho (1981). O periodismo no escritor. En *Homenaxe a Blanco-Amor*. Redondela: Concello de Redondela, Xerais.

Calvo, Tucho (1998). *Valentín Paz-Andrade, a memoria dun século*. Sada: Edicións do Castro.

F. Freixanes, Víctor (1982). *Unha ducia de galegos*. Vigo: Editorial Galaxia.

Lorenzana, Salvador (1980). Homenaxe a un escritor: perfil biobibliográfico de Eduardo Blanco-Amor. *Grial*, nº 67, 37-47.

Lueiro Rey, Manuel (1993). Blanco Amor, o bo... Blanco Amor o malo. En *Letra, terra e herdade. Eduardo Blanco Amor* (pp. 58-59). Vigo: A Nosa Terra.

Neira Vilas, Xosé (1995). *Eduardo Blanco-Amor, dende Buenos Aires*. Sada: Edicións do Castro.

Núñez Seixas, X. M. (1990). Eduardo Blanco-Amor no nacionalismo galego (1919-1939). Liderato étnico e galeguismo. *Grial*, nº 108, 448-466.

Pérez Prado, Antonio (1993). "Meus dous amigos desencontrados". *Galicia. Revista del Centro Gallego de Buenos Aires*, nº 660, 20-22

Pérez Rodríguez, Luis (1993). *Blanco-Amor e os seus escritos periodísticos*. Vigo: Galaxia

Riveiro Espasandín, Xosé (1993). "Eduardo Blanco-Amor xornalista". En *Eduardo Blanco-Amor (1897-1979)*, Día das Letras Galegas 1993, Xunta de Galicia

Ruiz de Ojeda, Victoria A.(ed.) (1994). *Entrevistas con Blanco-Amor*. Vigo: Nigra

VVAA (1999): *Sesenta anos despois. Os escritores do exilio republicano. Actas do congreso internacional celebrado na Universidade de Santiago de Compostela (16, 17 e 18 de marzo de 1999)*. Sada: Edicións do Castro

Tarrío Varela, Anxo (1993). *Primeiras experiencias narrativas de Eduardo Blanco-Amor*. Vigo: Galaxia

VVAA (1993). *Letra, terra e herdade. Eduardo Blanco Amor*. Vigo: A Nosa Terra

VVAA (1997). *Xornadas Eduardo Blanco-Amor*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia

